

# Lectura y autocontrol en la ortopedia de las pasiones

**Por Cristina Godoy**

Docente-Investigadora de la UNR

Maestría de la Maestría en Diseño de Estrategias de Comunicación

El matrimonio de que hablo es el mío,  
y no estoy completamente seguro de desligarme  
del sistema ideológico que tendría que desmitificar.  
Me concierne...  
Georges Duby, "Los matrimonios del rey Felipe".

Estas notas constituyen una arista del estudio de la textualidad y de la producción de sentido en los manuales de 'buenas maneras', 'buenas costumbres' o 'buenos hábitos', como eran denominados durante las primeras décadas del siglo XX, momento en que comenzó a proliferar el discurso de autores argentinos codificando las buenas formas en la práctica social y compitiendo con los importados, textos éstos últimos que habían guiado y cultivado los gestos sociales de generaciones de argentinos. En ocasiones, los manuales de producción local fueron *traductores*, en el sentido de adaptar los dictados dominantes en el extranjero a nuestra cultura de sociabilidad. Pero también, los manuales, códigos o epítomes<sup>1</sup> producidos en otras latitudes, principalmente -pero no únicamente<sup>2</sup>- españoles y franceses, entre los cuales, algunos se remontaban a los siglos XVII y XVIII<sup>3</sup>, sirvieron directamente de modelo pedagógico<sup>4</sup> a una cultura nativa cuya aspiración fue mimetizarse con la europea occidental.

En todo caso, auscultando hoy el fenómeno que este tipo de lectura representa para nosotros, los códigos sociales y/o los manuales de urbanidad de autores argentinos y extranjeros en la bisagra de los

---

<sup>1</sup>Nombre con el se los conocía en las escuelas primarias. Manuel Antonio CARREÑO, *Compendio del Manual de Urbanidad y Buenas Maneras*. [Arreglado por él mismo, para el uso de las escuelas de ambos sexos y adoptado en las escuelas públicas de Buenos Aires], Garnier Hermanos, Libreros – Editores, Paris, s/f. Agradezco a Ana Virginia Persello haberme acercado este volumen perteneciente a la biblioteca de la familia en la ciudad de Armstrong.

<sup>2</sup>Un ejemplo es el manual del venezolano Carreño de 1854, que ha sido editado reiteradamente a partir del siglo XIX. Manuel Antonio CARREÑO, *Manual de urbanidad y buenas maneras*; trabajado por Beatriz González Stephan, "Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: el espacio público y privado", en *Cuadernos CIESAL*, Rosario, Ier. Y 2do. Semestre 1994.

<sup>3</sup>Sin ir más lejos, en una biblioteca local se encontró: Barón de Holbach, *Del amor conyugal. Los esposos en la vida privada sus deberes, sus placeres legítimos*, Librería española, Barcelona, s/f. En este caso, e interesante los datos de que Paul-Henri Holbach vivió entre 1723 y 1789; y que su traducción al español seguramente se debió al mercado de lectores demandante en dicho idioma. Asimismo tanto Norbert Elias como Peter Gay han utilizado manuales de antigüedad considerable en sus respectivos estudios: ELIAS, *La Sociedad Cortesana*, FCE, México, 1982 [1969]. Id., *El proceso de civilización*, FCE, México, 1993. [1977]. GAY, *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud I. La Educación de los Sentidos, II Tiernas pasiones*, FCE, México, 1992.

<sup>4</sup>Carmen BENSO CALVO, *Controlar y Distinguir. La enseñanza de la urbanidad en las escuelas del siglo XIX*, Servicio de Publicaciones Universidade de Vigo, Vigo, 1997.

siglos XIX-XX y hasta los años '50, se constituyeron, por diferentes razones<sup>5</sup>, en dispositivos de lenguaje icónico para los sectores medios y altos de la sociedad argentina; discurso que, por la vitalidad de las sucesivas re-ediciones en nuestro país, su circulación material -la entrega solía ser gratuita- y su expansión hasta las aulas, denota el interés socio-cultural de su producción-lectura para un público por demás de heterogéneo. El lector entendía que estos autores, desprovistos de renombre en cualquier nivel intelectual<sup>6</sup>, revelaban y legislaban la verdad sobre un saber, el del comportamiento social, con la autoridad que otorga el conocimiento en un campo específico, y dócilmente sometía las prácticas a sus cánones, estableciendo de por sí un “contrato fiduciario<sup>7</sup>” con el autor.

La relación entre un soporte u su lectura reposa sobre lo que llamaremos el contrato de lectura. El discurso del soporte por una parte, y sus lectores, por la otra. Ellas son las dos “partes, entre las cuales se establece, como todo contrato, un nexo, el de la lectura. En el caso de las comunicaciones de masa, es el medio el que propone el contrato<sup>8</sup>.

Con todo, este entendimiento entre autor y lector referido a la norma del código social y, por ende, la obediencia para con lo reglado, presenta para nosotros una fase lingüística respecto de la importancia de la “palabra” como “el episodio principal en la realización del acto y cuya realización es también la finalidad que persigue la expresión”, en el marco de las “circunstancias” apropiadas y acompañadas, a su vez, por la acción de otras personas; vale decir:

Tiene que existir un procedimiento convencional aceptado, que posea cierto efecto convencional, y que debe incluir la expresión de ciertas palabras por ciertas personas en ciertas circunstancias<sup>9</sup>.

Entonces, en los parámetros de la *Speech Act Theory*, la palabra cobra sentido de acción, desde la recepción lectora en el proceso de producción de la discursividad, constituyéndose el consenso en protagonista tácito, ya que tanto los procedimientos de escritura como el proceso de la lectura de estos mandamientos, cobijaban huellas de tradiciones, identidades, *mentalités* e historia.

Because of their illocutionary force in particular, speech acts are to be understood essentially as communication between or among speakers, as intersubjective dialogues. In other words, language is an eminently social practice<sup>10</sup>.

<sup>5</sup>Los más evidentes: del lado de los sectores dominante, la preservación y reproducción de las formas sociales tradicionales, y la enseñanza de comportamientos adecuados como parte del proyecto de disciplinamiento político-moral de las fuerzas productivas, es decir, los sectores medios, bajos e inmigrantes.

<sup>6</sup>Luis Alberto ROMERO, “Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares”, en Diego ARMUS (comp.), *Mundo urbano y cultura popular*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

<sup>7</sup>Esta caracterización de la acción de verosimilitud pertenece a Jorge LOZANO, *El discurso histórico*, Alianza, Madrid, 1987. Señalamos que consideraciones teóricas respecto de las nociones de “discurso” y “autor” (MICHEL „FOUCAULT, *El orden del discurso/¿Qué es un autor?* son trabajadas en Cristina GODOY, Analía GARCÍA, Roxana MAURI NISCASTRO, “Los manuales de ‘buenas maneras’. La memoria discursiva de la sociabilidad rioplatense de principio de siglo”, en GODOY, (Comp.), *Tiempos y territorios de la memoria colectiva*. [En preparación, edición 2001].

<sup>8</sup>Eliseo VERÓN, “El análisis del “Contrato de Lectura”, un nuevo método para los estudios del posicionamiento de los soportes de los media”, en *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*, IREP, Paris, 1985, p. 183.

<sup>9</sup>J. L. AUSTIN, *Cómo hacer cosas con las palabras*, Paidós, Barcelona, 1998, pp. 49 y 67.

<sup>10</sup>Martin JAY, “Should Intellectual History Take a Linguistic Turn”, en Dominick LACAPRA, Stephen KAPLAN, *Modern European Intellectual History. Reappraisals and New Perspectives*, Cornell University Press, Ithaca, 1982, p. 88.

Pero además de ser el lenguaje una práctica eminentemente social, es político<sup>11</sup>; cultura e ideología que ataban el “campo de experiencia” del autor al “el horizonte de expectativa” de lector<sup>12</sup>, circunscribiendo así el circuito de producción, circulación y recepción<sup>13</sup> de un determinado saber. Con todo, la seducción del contenido de esta literatura para el lector -a pesar de su forma de código- era encontrar, aún de manera no consciente, los tres tiempos del relato, amarrados uno al otro, como integrantes de sus condiciones de producción de sentido, hecho que, en una teoría de la narrativa, acababa por reportarle al texto sentido de existencia material en cuanto tal.

Por lo demás, en el trayecto de la investigación -iniciada en 2000- hemos podido re-construir pautas de conducta tanto ideológicas, imaginarias como materiales de una población; colectivo que, guiándonos por ciertas marcas del discurso, debió haber leído los manuales cotidiana y masivamente<sup>14</sup>. En efecto, el estudio en su conjunto, es una buena oportunidad para intercambiar nociones y metodologías provenientes, según la temática específica lo requiera, no sólo de los campos de teoría literaria y de la teoría de la historia, sino, además, de las competencias de teorías de la lectura, de la antropología, de la sociología, y aún de la filosofía y de los denominados estudios culturales, conformando este todo teórico-epistemológico una Historia Socio-Cultural que persigue explicar la historización de los sentidos discursivos, formas de la sensibilidad y códigos de los sistemas simbólicos que operan en una cultura específica.

Paralelamente, estamos trabajando los sentidos de formas de sociabilidad: la visita, la mesa y la fiesta; el discurso del disciplinamiento de los cuerpos: educación, poder, dominio y control del cuerpo, así como la moda y el ocio; y últimamente, el contrato de lectura, las formas de lectura y escritura de estos artefactos literarios cuyos soportes fueron las prácticas de lectura y escritura de una sociedad que entendía lo escritural como autoridad y legitimación de la palabra, así como medio privilegiado en la comunicación entre las personas. En esta línea, cabe insistir en que...

Tener en cuenta las condiciones de emisión y los efectos de lectura de los textos, situar la producción y la circulación de los enunciados dentro de determinados espacios histórico-discursivos, significa aprehender la materialidad textual en toda su riqueza<sup>15</sup>.

<sup>11</sup>Hayden WHITE, “The Fiction of Factual Representation”, en Id., *Tropics of Discourse. Essays of Cultural Criticism*, The John Hopkins University Press, Baltimore, 1985. [1978]. El artículo de White es de 1974 y está traducido al español en Cristina GODOY, María Inés LABORANTI, (comps.), *Historia & Ficción. Ankersmit, Chartier, LaCapra, White*, Universidad de Rosario Editora, 2001. [En prensa].

<sup>12</sup>La nociones de campo de experiencia y de horizonte de expectativa son un aporte de Reinhart KOSELLECK. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos histórico*, Paidós, Barcelona 1993.

<sup>13</sup>VERON, *La simbiosis social*, Gedisa, Barcelona, 1996.

<sup>14</sup>Las novelas por entregas semanales sería otro caso de popularidad equivalente. Beatriz SARLO, *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*, Catálogos editora, Bs. As., 1985.

<sup>15</sup>Noemí GOLDMAN, *El discurso como objeto de la historia*, Hachette, Buenos Aires, 1989, p 21. Ver también, Pierre BOURDIEU, “El mercado lingüístico”, en Id., *Cuestiones de Sociología*, Istmo, Madrid, 2000. [1984].

Va de suyo, que el presente expediente -tal vez, ensayo de laboratorio histórico- reúne algunas conclusiones parciales y, por sobre todo, la oportunidad de interrogar explícitamente un universo de la información instructivo, curioso, complejo y polisémico.

## CULTURA Y TIEMPOS SOCIALES

Ahora bien, para el análisis de los sentidos semióticos que se desprenden de las prácticas en torno de la vida marital que aquí nos ocupa, partiremos de nociones sugerentes para su estudio social: la de “equilibrio de poder entre los sexos”, propuesta de Norbert Elias<sup>16</sup>, la de “borde social”, aporte de Peter Gay<sup>17</sup> y la de “generación” desarrollada en *Les Lieux de Mémoire* de Pierre Nora<sup>18</sup>. Obviamente, el material heurístico de base proviene casi exclusivamente de los textos de los ‘manuales’<sup>19</sup>, pero también de la discursividad de publicistas, científicos y poetas<sup>20</sup>, literatura de divulgación a horcajadas de los dos últimos siglos, que despierta el “dolor de muelas<sup>21</sup>” al escuchar la sutileza que encierra esta invitación:

Pasad mental revista a los hombres eminentes que conocéis, y más de una vez, penetrando en el secreto de su vida, descubriréis á una mujer que influye en su conducta e inspira su acción... Más de una existencia vital es doble, por decirlo así, puesto que represeta los dos sexos, y un hombre no completa quizá su personalidad sin el concurso de una mujer. Pues bien: el matrimonio es lo único que puede dar á esa acción femenina un carácter de continuidad y de pureza<sup>22</sup>.

Asimismo, consideramos tanto las pautas y criterios de la maternidad como la composición ideológica-imaginaria del matrimonio, en su carácter de expresiones eminentemente culturales, en permanente conflicto interior y exterior y en su contacto con el resto de la relaciones intersociales, tensión responsable de impulsar y sostener los cambios multidireccionales que se producen a la larga duración<sup>23</sup>; y que supone consenso sobre la materia en colisión. Nuestro objeto aquí se reduce únicamente a la discursividad del matrimonio-familia católicos, aun cuando nos hemos topado con textos que exponen, para el mismo período, una gama de matices en los hogares protestantes<sup>24</sup>.

<sup>16</sup>ELIAS, “El equilibrio de poder entre los sexos. Un estudio procesual: el estudio del antiguo Estado romano”, en Id., *La civilización de los padres y otros ensayos*, Grupo editorial norma, Bogotá, 1998.

<sup>17</sup>GAY, I, cit.

<sup>18</sup>NORA (dir.), *Les Lieux de Mémoire*, 3, Gallimard, Paris, 1997.

<sup>19</sup>Entre el cúmulo de suposiciones que debemos inferir en cuanto a las prácticas y predilecciones en una historia de la lectura, encontrar un determinado texto importado en la Biblioteca del Consejo de Mujeres, representa una indicación de lo que la mujer argentina pudo haber leído en las primeras décadas del siglo XX, a más de considerar el sugestivo nombre de esta escuela tradicional de Rosario, de ahí que hayamos preferido basarnos principalmente en la decodificación del discurso, por más de elocuente e ilustrativo, de La Condesa de A\*, *La Mujer en la Familia. La hija-La Esposa-La Madre*, Montaner y Simón, editores, Barcelona, 1907, que a manera de “consejos” más que de código dedicara a una niña.

<sup>20</sup>Entre los primeros las traducciones al español del inglés Samuel SMILES son numerosas; entre los segundos el argentino José María RAMOS MEGÍA, *Los simuladores del talento en las luchas por la personalidad y la vida*, F. Granada y C. Editores, Barcelona, s/f., y, por último, Amado NERVO, *La Mujer Moderna y su papel en la evolución actual del mundo*, Editorial Tor, Bs. As., 1919. Y *Las fuerzas morales* de José INGENIEROS.

<sup>21</sup>Así define Robert DARTON a la extrañeza de la otredad. Id., *La gran matanza de gatos y otros episodios de la cultura francesa*, FEC, México, 1987.

<sup>22</sup>Condesa de A\*, cit., p. 328.

<sup>23</sup>Esta visión vital del cambio histórico, producido del conflicto permanente aparece explicitado en ELIAS, ob. cit. Id., *El proceso de civilización*, FCE, México, 1993. También en Raymond WILLIAMS, *Sociología de la cultura*, Paidós, Barcelona, 1981. Id., *Marxismo y Literatura*, Península/Biblos, Barcelona, 1997.

<sup>24</sup>El sacerdote rosarino Antonio J. BALLARI condena el individualismo protestante y el utilitarismo calvinista, sinónimos de materia y egoísmo. En cambio, en su creencia: “...el culto y las prácticas católicas son mediadoras entre la divinidad y la sociedad occidental,

En este registro, si tomamos las guerras mundiales como disparadores de cambios sociales en el nivel internacional y el acelerado proceso productivo-tecnológico que requerirá de la contribución laboral de la mujer en una economía en expansión, tanto la práctica y el imaginario en torno a lo materno como la intertextualidad matrimonial se constituyen, en la cultura argentina, en figuras en ‘transición’ entre un ayer fuertemente ‘victoriano’ y un futuro en el que la modernización cambiará la cultura de las relaciones, pasando por un presente plagado de contradicciones, superposiciones y repliegue de prácticas y hábitos. En otras palabras, al tiempo que estos textos denotan rasgos muy apegados a la tradición, simultáneamente leemos un discurso que brega por una mujer algo más emancipada de sus lazos primarios: la (relativamente) ‘mujer nueva’ de la posguerra.

En nuestra perspectiva, el puñado de reflexiones presentes no tiene el propósito de describir un combate sexista<sup>25</sup> sino plantear interrogantes respecto de comportamientos privados -o semi privados- que ayuden a pensar los pliegues de una “máquina cultural<sup>26</sup>” en su carácter de población doméstica, cuya proyección desborda los límites del espacio hogareño para anudarse a redes intercomunicacionales con el resto de la comunidad social.

Con este enfoque, deseamos evitar reducir a la familia a un simple elemento sumatorio homogéneo hasta conformar un colectivo. Por el contrario, sostenemos la hipótesis de la existencia de una urdimbre, principalmente socio-económica e ideológica, de comportamientos y costumbres de colores múltiples. Juego de espejos de un poliedro de prácticas socio-culturales en las que se cruzan grados de educación, extracciones sociales plurales, tipos de inserción en el mercado laboral, niveles de participación en esferas político-públicas, tradiciones culturales e identitarias. A lo que se agrega una expansión urbana, segmento del proceso de modernización, que cambiará el mapa geo-sociológico de la ciudad aproximando la mano de obra del barrio al centro gracias, entre otros factores, al tendido de medios de transporte, salto tecnológico que redimensionó cualitativamente los modos del ocio y del entretenimiento<sup>27</sup>.

En definitiva, señalamos el hecho de que estamos frente a una sociedad rioplatense notablemente cosmopolita, cosmopolitismo que representa para nosotros básicamente conflicto cultural: mezcla de extranjeros y nativos, de sus idiomas y sus lecturas de la realidad; expansión de la economía de servicios; mestizaje de tendencias político-ideológicas locales y foráneas; diálogos entre tradiciones culturales -y

---

o sea, esa amalgama estupenda de distinción, dignidad, majestad, sencillez, características del bien nacido...”, Id., *Urbanidad Cristina*, Editorial Apis, Rosario, 1952, pp. 11-12.

<sup>25</sup>A pesar de los aportes de la obra de José Pedro BARRÁN al estudio de estos problemas, por ahora no adherimos a un corte tan tajante atravesado por la noción de dominación hombre-mujer. Id., *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomo 2. *El disciplinamiento (1860-1920)*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1990.

<sup>26</sup>Noción tomada de Beatriz SARLO debido a su pertinencia, *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*, Ariel, Bs. As., 1998.

<sup>27</sup>Para el espacio específicamente rioplatense: GORELIK, A., *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, UNQ, Bernal, 1998. En consideración a nuestro peculiar desarrollo agroexportador dependiente de alianzas de decisiones económico-financieras-culturales entre la burguesía criolla y extranjera, fundamentalmente inglesa, consultar el clásico

hasta educacionales- disímiles, importaciones culturales de las familias inmigrantes, pautas que por años correrán paralelas a las filiaciones locales de largo arraigo<sup>28</sup>, imponiéndose eventualmente a éstas.

## DISCURSIVIDAD DEL “BORDE SOCIAL” CONYUGAL

“Ama de la casa”. “Reina del hogar”. “Espíritu de la casa”. “Alma de la vivienda”. “Dueña y señora de la casa”, fueron algunos de los epítetos figurativos que solían enunciar caracterizaciones de la presencia femenina en publicaciones diversas, metáforas del lenguaje escrito que también se extendían al de la imagen: manuales, revistas, publicidades, periódicos, folletos, libros de recetas de cocina, etc., los que supieron consolidar un perfil de ‘mujer-esposa-madre’. En definitiva, una intermediaria más -el confesor era la otra mediación pero de dimensión pública- entre la divinidad-naturaleza y su cónyuge y descendencia. Justamente, tomamos esta caracterización de época como punto de partida del tratamiento, en razón de que la percibimos como la médula que segrega la transparencia del sentido hermenéutico de la noción de “borde social”.

Con el concepto de borde social señalamos la actitud cotidiana de un marido que trabajaba en la actividad empresaria, profesional, política, etc., regresando a un hogar-refugio, dominio “exclusivo y privado” de la familia, amparo que le permitía quitarse su máscara pública y, a su vez, la de una mujer que no tenía necesidad de volver al hogar porque permanecía en él, y tampoco tenía antifaces para remover porque ella misma era un constructo de su atmósfera “natural”, herencia generacional, que la “desposeía de atributos humanos (libertad e igualdad)<sup>29</sup>”, entrega que le otorgaba ese aura de sacerdotisa de un santuario particular y seguro: el hogar. Estas relaciones sociales intramatrimoniales parecen haber sido reconocidas por los hijos tanto en el clima de afecto y respeto del hogar como en la escuela.

Los cuidados tutelares de un padre y de una madre son de un orden tan elevado y tan sublime, son tan cordiales, tan desinteresados, tan constantes, que en nada se asemejan á los demás actos de amor y benevolencia que nos ofrece el corazón del hombre...<sup>30</sup>

El desafío cautivante que presenta este estereotipo de esposa-madre propio del imaginario colectivo, especie de caja de sastre de la época, es dar vuelta la caja y ver qué sorpresas nos brinda su interior. Así es que, desviándonos un tanto de la mítica, caemos en la cuenta de que esta especie de vestal, utilizó con destreza sus atributos cuasi-sobrenaturales como herramientas de poder para controlar una variedad de instancias en el interior de su “ámbito natural”, control que se extiende a lo público por

---

de R. WILLIAMS, “The New Metropolis” en Id., *The Country and the City*, Oxford University Press, New York, 1973. En cuanto al tema del ocio, ver ELIAS, *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*, FCE, México, 1995.

<sup>28</sup>Por caso, en esta época fue bastante habitual entre las familias italianas concertar matrimonios entre la joven aún residente en el terruño europeo y el “pretendiente” ya llegado al país de adopción, para lo cual se estipulaba la dote en la que se incluía el detalle de la calidad de los elementos que debía reunir para estar a la altura de las circunstancias.

<sup>29</sup>HIMMELFARB, G., *The De-moralization of Society. From Victorian Virtues to Modern Values*, Vintage Books, New York, 1994.

<sup>30</sup>CARREÑO, *Compendio del Manual...*, cit.

expansión del eco de sus signos ideológicos. Ya sea, porque su matrimonio fuese producto de selectivas preferencias interfamiliares que la convertían en articuladora de un circuito de influencias; o bien, por su intervención en niveles de la agenda pública-política por medio de una actuación inteligente del que no estaba ausente su ingerencia social. Tejido que entramaba intereses plurales en el que el “hombre de la casa”, sostén económico del hogar, era la cara de la vida pública productiva-política que tenía, a su vez, su complemento en el despliegue público de la mujer, circunscripto éste a círculos pre-determinados. Ambas esferas colocaban a la persona en estados de profunda ansiedad frente a la fuerte exposición de la mirada social reguladora de un sin fin de signos y símbolos verbales y gestuales: niveles de sociabilidad en los que se plasmaban la reproducción del “capital social” y del “capital simbólico”<sup>31</sup> en un ordenamiento material e imaginario a cargo del marido y de la mujer-madre respectivamente.

En este universo tan complejo, la firma del acta nupcial, rito de iniciación en los menesteres inherentes a los comportamientos sociales, se constituía en una especie de ceremonia de ungimiento, momento sublime que hacía de esta mujer burguesa, la transmisora, defensora y reguladora de virtudes públicas y valores morales, es decir, operadora de creencias, actitudes, opiniones y sentimientos, que le abrían el acceso al modelado ‘espiritual’<sup>32</sup> de sus hijos y de la ‘transformación’ de su marido, ascendente incorporado a la frase popular “detrás de cada gran hombre hay una gran mujer”.

Madre de varones, los preparaba para gozar de “respectabilidad”, calidad de “don de gentes” tan admirada como necesaria en el mundillo de la burquesía. Tanto fue así, que en opinión de Himmelfarb<sup>33</sup>, la respectabilidad devino en una empresa familiar cuya meta era llegar a la comprensión de que “la reputación colectiva era prioritaria a la preferencia personal”, reputación lograda ya sea por el prestigio alcanzado en el mundo de la profesión liberal, de los negocios y/o de la política.

Como madre de mujeres, se erigió en la escultora de futuras esposas-madres, machacando sobre la crianza de niñas “creyentes” y “útiles”. Utilidad nodal en toda formación hogareña, ya que la tradición inaugurada en el XIX imponía que la misión primera de toda mujer residía, para la imaginaria colectiva, en ser útil en la casa y en los escenarios de beneficencia:

El ser útil es el fin de toda vida humana, pero especialmente de vuestra vida, ¡oh jóvenes!, que estáis destinadas á ser un sostén, un apoyo, una fuerza para el hombre... El Dante, en su Infierno, representa á Beatriz cogiéndole de la mano y conduciéndolo, á través del Purgatorio, hasta el recinto del Paraíso. El mundo moderno es un Purgatorio. Vosotras habréis de coger de la mano á los compañeros de vuestra vida, para conducirlos, á través de las sombras y de los sufrimientos, al Paraíso celeste... Debéis ser útiles á las almas, á las inteligencias, á los corazones y á la vida material...<sup>34</sup>

<sup>31</sup>Las nociones de “capital social” y “capital simbólico” están trabajadas en: BOURDIEU, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000.

<sup>32</sup>“Iglesia y burguesía estuvieron de acuerdo en imponer a todos, incluyendo a sus propios integrantes, el disciplinamiento de las pulsiones, en otras palabras, en crear un tipo determinado de cultura y ese tipo concluyó enlazado de alguna manera con el modo de producción y el sector social dominante, por lo cual la impoirta burguesa fue más definitoria que la eclesial”. BARRÁN, cit., p. 23.

<sup>33</sup>HIMMELFARB, cit.

<sup>34</sup>La Condesa de A\*, cit., p. 90-91.

Debido a esta responsabilidad de articuladora de la vida privada con la vida social, o en opinión de Himmelfarb, de “pequeñas morales” y “grandes morales”, la madre se constituía en *liaison* entre una generación y otra, era la encargada de conservar, transmitir y reproducir la “memoria” de las tradiciones de sus mayores y de sus ancestros a la generación más joven<sup>35</sup>. Por esta razón, las condiciones morales de una madre, que tenía bajo su vista esta panorámica tan perturbadora y sobre su culpa esta carga moral-histórica-cultural tan pesada, no eran equiparables con aquellas de la joven que recién comenzaba a atesorar dicho legado socio-cultural, diferencia que sobre la que se elevaba el respeto, la admiración y la obediencia sociales hacia la mujer mayor.

En otros términos, el matrimonio era para la mujer-madre una profesión tanto material como de fe y de obediencia porque en su persona se conjugaban la verdad, la moral y la regeneración salvadora, tríada de poder que legitimaba su espacio de ejercicio: la familia en el hogar. En el seno de la familia, la madre, representante la empatía naturaleza-maternidad, se aplicaba a la educación de sus hijos con el firme propósito de formar el “carácter del alma, del corazón, de la voluntad y de los buenos modales”<sup>36</sup>, elaboradora, en fin, de un conjunto de sentidos insertado en la dinámica del sistema capitalista.

Entendemos, entonces, la disparidad de sentidos entre la “educación” (en el más amplio sentido de la palabra), propia del ámbito familiar y la “instrucción” considerada como formación y esclarecimiento de la inteligencia. A pesar que en lo específico los manuales de buenas maneras eran literatura obligada también en la escuela<sup>37</sup>, en esta distinción residía una de las ambivalencias más notables. Contradicciones entre un modelo femenino que se fracturaba frente a los desafíos provenientes del afuera de la atmósfera familiar, o sea, la necesidad para la joven de una instrucción más formal y sistemática para una inserción eficaz en el mercado laboral en expansión; y por otra parte, las condenas conservadoras que veían en la instrucción el peligro del desorden que desafiaba el *statu quo* imperante: “mujeres presuntuosas, muy penetradas de sus derechos y muy poco de sus deberes”. El poeta no es ajeno a estos conflictos culturales...

El tremendo problema de la guerra que ha modificado al mundo... ha sido acaso benéfico para la mujer... quiere con todas sus hermanas del mundo, una reconsideración, una revisión de aquellos valores fundamentales de los sexos; pide todos los derechos y está dispuesta a acatar todos los deberes correlativos... ¿Qué más puede pretender, por tanto, la mujer, que seguir siendo lo que ha sido: la verdadera fuerza entripeta espiritual del planeta y seguirlo siendo cada vez más y cada vez mejor?<sup>38</sup>

<sup>35</sup> Los manuales, entre múltiples funciones, también actuaban como transmisores de memoria colectiva

<sup>36</sup> Estas “capacidades” de la familia se encuentran mencionadas en todos los manuales que hemos consultado, así como en textos del publicista Samuel Smiles, *La disciplina de la experiencia*, (s/f), Id., ¡Ayúdate!, (1900), Id., *El carácter*, cuya primera edición es de 1946, pero además fue autor de *La Conducta y La vida y el trabajo*. A pesar de que Smiles muere en 1904, es sorprendente la influencia que su obra parece haber tenido sobre la burguesía argentina es atendemos a la cantidad de títulos traducidos al español, incluso el libro *El carácter* fue publicado por Sopena (Argentina).

<sup>37</sup> En la nota 2, hemos indicado que el manual escrito por el venezolano Carreño, al promediar el siglo XIX, devino en un clásico y referente con numerosas re-ediciones, tanto es así que en la nota 22, indicamos que un “compendio” de este texto era utilizado en la escuela argentina, por lo menos en las primeras décadas del siglo XX. CARREÑO, *Compendio del Manual...*, cit.

<sup>38</sup> Amado NERVO, *La Mujer Moderna y su papel en la evolución actual del mundo*, Editorial Tor, Bs. As., 1919.



Porque en nombre de los preceptos sociales tradicionales, la mujer más que sabia debía ser comprensiva, por eso, era tema de prudencia que se mantuviera al tanto de los nuevos métodos de instrucción y ensayar los de provechosa utilidad, suficientes para transmitir la 'verdad' a su descendencia. El período seleccionado, cubre la expansión del proyecto agro-exportador, pasando por su crisis la que se articula a la economía de sustitución de importaciones, en consecuencia, la mujer y la madre burguesas viven el deseo y el desafío de salir por primera vez de sus hogares para realizar actividades que no fueran meramente sociales. Y aquí se producen choques de distinto calibre entre las demandas de las condiciones materiales de producción y la concepción de valor y moral, y no sólo en la visión masculina sino también de buena parte del mundo femenino...

El "maternalismo" gozaba de muy fuerte aceptación por parte de las sensibilidades del período, perdurando durante los años treinta, y si bien proclamaba como un valor la retención de las madres junto a sus hijos, debió aceptar que, frente a la grave crisis de inicios de la década, muchas mujeres tuvieran que salir de sus casas para socorrer a sus familias<sup>39</sup>.

Naturalmente, en el conglomerado social de la modernización la madre cuenta, en esta cruzada de normatividad del 'carácter', con refuerzos ideológicos de impronta esencial en la configuración de un imaginario colectivo: el maestro, el confesor, el legislador, el publicista y la consejera social, aliados incondicionales a la hora de formar a su descendencia en el cuerpo como un *recordatorio*<sup>40</sup> así como de evaluar la degeneración de las virtudes.

686. La esposa es el jefe de la casa internamente, y su autoridad se ejerce hasta los umbrales de la puerta de calle; de allí en adelante el jefe es el esposo.

687. La esposa es la encargada de velar por la educación de los hijos, siendo la más directamente responsable de la conducta de ellos ante la sociedad.

688. El prestigio de la dama casada es tanto mayor cuanto más correcto y discretos sean sus actos<sup>41</sup>.

En efecto, la esposa atesoraba el poder de alertar sobre la degeneración de las virtudes, o sea, de conservar la "bondad" natural y preservar lo estético (fuerza superior de todas las malas inclinaciones). Compañera abnegada y luminosa de su esposo, en discursos de la época aparece figurativamente como la salvadora de los males de la modernidad. En esta línea, era prerrogativa de la madre "dominar los sentimientos", o sea, que se erigía en mediadora entre la naturaleza (divinidad) y el orden (interno de las pasiones). Asimismo, se constituyó en intermediaria legítima entre lo privado y lo público porque la maternidad -que se ejercía en el hogar entrenando a sus hijos y parientes de sangre, y de los otros (ahijados/das)-, se proyectaba en el autocontrol y las buenas maneras de la correcta disposición en sociedad. "Orden ordinario de las cosas" en el mundo, que segregaba a la vulgaridad del comportamiento y del lenguaje al rincón de lo no civilizado, de la "barbarie"<sup>42</sup>.

<sup>39</sup>Dora BARRANCOS, "Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras" . Imágenes y Lenguajes, en Fernando DEVOTO y Marta MADERO (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*. 3, Taurus, Bs. As., 1999, p. 206.

<sup>40</sup>BOURDIEU, *Meditaciones pascaliana*, Anagrama, Barcelona, 1999.

<sup>41</sup>Sara H. MONTES, *Código Social (Argentino)*, Cabaut y Cia. Editores, Bs. As., 1931, p. 110. [Cuarta Edición].

<sup>42</sup>En términos barranianos. BARRÁN, cit.

Pues bien, al concepto de “privado” no lo circunscribimos en referencia al espacio físico, sino al proceso mayor de privatización del individuo extensivo a determinadas actividades, por eso hablamos de “lo privado”. El espacio privado, como hoy lo entendemos, da cuenta del resultado de cambios diacrónicos en la larga duración temporal, “un aislamiento gradual y socialmente codificado con bastante precisión de las actividades y del sentir de cada hombre respecto a muchos, a veces incluso a todos los demás hombres. Asimismo, las connotaciones de “espacio público” y de “vida pública” -de hegemonía masculina- no se comprenderán de no insertarlas en el marco de prácticas que vienen moldeándose, y continúan en formación, es decir, “como un aspecto de un proceso de civilización más amplio” <sup>43</sup>. En registro más poético de ironía psicoanalítica, Gay caracteriza la vida privada en términos de “guardia oculta donde hombres y mujeres atendían sus heridas, recuperaban sus fuerzas y representaban sus pasiones con riesgos que podían controlar<sup>44</sup>”, especialmente la mujer en su mundo privado. En cambio, Michel de Certeau gira hacia la territorialidad en nombre de la temporalidad de los espacios privados, en los que los “modos de operar” se repiten día a día. “Paz” y “seguridad” caracterizaban estos espacios y la persona volvía al propio, ámbito que, por definición, no puede ser de otro, por cuanto, toda visita es intrusiva e inoportuna si es que su presencia no ha sido explícitamente requerida<sup>45</sup>. En la rutina de la casa burguesa argentina, sólo algunos ambientes como el comedor eran compartidos por los miembros de la familia en conjunto si no hombres, mujeres y niños se desplazaban o descansaban en sus propios territorios: la mujer en la habitación de costura o en el recibidor; el *fumoir* y la biblioteca o el escritorio, para el hombre; y la sala de juegos para los infantes.. Esta distribución viene a dar cuenta del circuito simbólico aproximado de la comunicación entre sexos y edades en la vida privada.

No obstante, lo íntimo era diferente de lo privado porque según las condiciones materiales era difícil defender la intimidad de la correspondencia, de los diarios íntimos, de los gustos personales, del lenguaje de los cuerpos. Muy a pesar del control y el disciplinamiento, el ‘nosotros’, significante de lo ‘privado’, se fue fortaleciendo frente a un mundo exterior convulsionado por la vorágine y las tentaciones de la modernización. Por eso, lo privado mutó más en una actitud ideológica que creció en un espacio específico resguardado por los límites de una vivienda que también varió su materialidad<sup>46</sup> al ritmo de las necesidades físico-materiales y sociales-culturales. En este hermetismo, el balcón, apéndice del adentro, pertenecía al lenguaje del afuera.

El modernismo cultural afectó la sociedad obediente de las exigencias de las distintas fases de un sistema capitalista dependiente, en plena virulencia, y las relaciones de producción alterarán la concepción de las relaciones culturales. Por esta razón, era deber de las mujeres ser “útiles” y “fuertes”, para

<sup>43</sup>ELIAS, “¿L’Espace privé, Privatraum o espacio privado?” en Id., *La civilización...*, cit.

<sup>44</sup>GAY, cit.

<sup>45</sup>Michel de CERTEAU and Luce GIARD, “Private Spaces”, en Michel de CERTEAU, Luce GIARD, Pierre MAYOL, *The Practice of Everyday Life*, Volume 2: Living & Cooking, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1998.

<sup>46</sup>“Indiscreet, the home openly confesses the income level and social ambitions of its occupants”, *ib.*, p. 146.

preservarse en ese mundo trastornado, o bien para adaptarse a la invasión de lo “nuevo” que se constituyó en nutriente febril de un capitalismo en consolidación que idolatrará la novedad en la técnica, en las costumbres, en la moda como parte esencial del intercambio de mercancía. Simultáneamente, tanta aceleración trastocó el ritmo de los *tempos* sociales dominado por la ansiedad que provoca la incertidumbre y el riesgo; entonces, parafraseando a Peter Gay, la seguridad personal se buscará en el hogar<sup>47</sup>, y éste la garantizará a cada uno de sus miembros, infantes, jóvenes y adultos, en la triangulación verdad-espacio-palabra.

Una galantería aceptada, puede dar origen a una audacia indiscreta, y para evitar lo segundo, lo esencial es no dar ocasión para lo primero... Piratas de frac y guante blanco, de americana y sombrero hongo, lo mismo que de blusa y gorra, existen en las diversas gradas sociales y para librarse de ellos no hay más que saber evitar la primera frase...<sup>48</sup>

¿Qué significaba ser mujer “fuerte” en este mundo de orden y regulación? En términos de la época, es la diferencia entre la civilización y la barbarie, y este posicionamiento da lugar a discursos encontrados: ¿mujer, fuerte para rechazar o fuerte para adoptar el cambio? De todas formas, la legendaria fortaleza de la madre le admitía domesticar a los otros a través del ejercicio de la ‘autodisciplina’ y el ‘autocontrol’, abierto, a su vez, a la exaltación del ‘automejoramiento’ y del ‘autorespeto’<sup>49</sup>, virtudes privadas exhibidas como valores públicos y precondiciones del respeto de los otros.

En este ángulo de la cuestión, el autocontrol bien puede arrojarse entre los pliegues de la hipocresía, educadora de los sentidos, porque “instruía sobre cómo disimular sentimientos y convicciones en bien de la aceptación social”, de ahí que las clases medias se harán adictas a la “duplicidad” entre la “aceptación” y la “opinión pública” y serán aprensivas a la posición social, los imperativos morales, tradiciones religiosas, conflictos familiares; en otros términos, refractarias al cambio cultural<sup>50</sup>. He aquí, tan sólo un rasgo del ascendiente de los manuales de buenas maneras entre los sectores medios.

La mujer dentro de la familia, en el hogar doméstico... resume en sí, las funciones del ministro de hacienda, para la oportuna distribución de las rentas; las del jefe de policía para vigilar los actos de cada uno de los individuos de la servidumbre y, finalmente, las de general del ejército en campaña, para velar por la disciplina que debe observar el personal de servicio...<sup>51</sup>

No es casual que tales alegatos se expresaran en lenguaje cuasi-militar. En esta etapa de ascenso capitalista, de consolidación de la idea nación y de un Estado burgués que pugna por el orden a través del disciplinamiento del ‘otro’, con el firme objetivo de homogeneizarlo a través de la captación y cooptación del inmigrante a las pautas de la nacionalidad, esta madre de los manuales de buenas costumbre, de códigos sociales, de publicistas y de poetas, aparece a nuestro presente como la “mano

<sup>47</sup> GAY, cit.

<sup>48</sup> MARQUESA DE L'ISLE, *La vida social*, Bs. As., s/f, p. 94. Consultar la implicancias públicas y psicológicas de “la moda” en Georg SIMMEL, *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*, Ediciones Península, Barcelona, 1988. [1908].

<sup>49</sup> La correlación entre autodisciplina, automejoramiento y respeto corresponde a HIMMELFARB, cit.

<sup>50</sup> El tema de la ‘hipocresía’ es tratado por GAY, cit., pero es de interés el proceso de desarrollo de esta actitud personal para con los demás, o sea, eminentemente social: Agnes HELLER, *El hombre del Renacimiento*, Ediciones Península, Barcelona, 1980.

<sup>51</sup> MARQUESA DE L'ISLE, cit., p. 96.

derecha” o prolongación del Estado. ¿Por qué? Simple, en razón de que ella dirimía la domesticación del carácter, los criterios de fortalecimiento de la voluntad, el control sobre los cuerpos y el honor patriótico. Es decir, que su relevancia ideológica residía en ser la encargada de “limpiar” el “alma”, el “cuerpo” y el “lenguaje” de su núcleo de afecto. Reguladora de lo moral, colaboró, desde su hogar, y a través de las redes familiares y de amistades, en exportar la moral, consituyéndose en una especie de misionera para con los sectores subalternos, entre otras cosas, porque de “la moral equipara socialmente<sup>52</sup>”. Y el cambio social que resaltaba las “tentaciones”, le daba oportunidad para dicho ministerio reparador.

A medida que la familia obrera consiguió empinarse en la escala social y procuró vivir en localidades o barrios que matizaban la identidad de sus residentes, anulando el carácter exclusivamente popular o proletario, la conducta moral, exigida a las muchachas se asimiló más a los controles que regían para las capas medias<sup>53</sup>.

A pesar de todo, el poder de la maternidad comenzó a trastabillar entre los entredichos de una época de transformación femenina en la que el modelo tradicional<sup>54</sup> hacía aguas. De ahí, que mientras insinuaciones discursivas exaltaban la necesidad de su instrucción -de profesión maestra de escuela por excelencia<sup>55</sup>-, haciéndose eco de su posible participación pública y política, en el mismo texto insistían en recluirla a su hábitat natural. Aún en 1945, se escuchaban estas voces:

Si hoy en día la cultura física e intelectual de la mujer llega a equipararse a la masculina... y las libertades necesarias para ser lo que se denomina una mujer culta han destruido su disposición natural a ser, antes que nada, sencillamente mujer... a la que posea excelentes disposiciones para el gobierno de un hogar no se la embarque en estudios refractarios a su inclinación, porque la moda lo quiera así...<sup>56</sup>

En cuanto al orden, parte del programa que el Estado abogó imponer en lo público-político, la madre lo venía ejerciendo en la privacidad del hogar, sosteniendo un misal en una mano y un manual de buenas costumbres en la otra. Esta correspondencia entre un texto canónico y otro, se explica a partir de que los valores morales eran considerados de inspiración divina. Así es como, esta literatura que hoy, teorías de la lectura califican de “menor” -o anticánónica-, devino para la cotidianidad en un instrumento eficaz en la expansión de la ideología que la burguesía argentina buscaba generalizar. Ciertamente, esta discursividad se convirtió en un aceitado engranaje de un bien cultural.

Esta literatura cumplió, gracias a su popularidad, con la tarea de ser orientadora y reguladora de las prácticas sociales de los estratos medios cuando de aprender a comportarse y pretender escalar socialmente por matrimonio o por consolidación económica se trataba. Asimismo, su popularidad y ascendiente en los sectores dominantes creadores de modas y modales se explica porque en la cultura

<sup>52</sup>HIMMELFARB, cit.

<sup>53</sup>BARRANCOS, cit., p. 210.

<sup>54</sup>“Liberales y católicos estuvieron de acuerdo en que el lugar natural donde debía hallarse una mujer era su casa y que allí le correspondían o las tareas domésticas o su dirección”. BARRÁN, cit. p. 165.

<sup>55</sup>SARLO, *La máquina...*, cit.

<sup>56</sup>ARCADE, *Nuevas normas sociales*, Editorial Sopena Argentina, S.R.L., Bs. As., 1945, p. 56. [1938].

argentina el escrito siempre ha legitimado la palabra, o sea, que el texto codificaba la verdad adecuada a la circunstancia: los pasos litúrgicos en el tiempo transcurrido entre el nacimiento y la muerte. Y esta índole cultural no era cosa de poca monta.

Ahora comprendemos el sentido cultural que encerraba el hecho de que la madre “dirigiera” la familia y la servidumbre, a través de su aura de “autoridad” y, al mismo tiempo, asumiera la responsabilidad de mantener la “unidad” de la familia, cumpliendo a través del lenguaje gestual y simbólico de esta doble obligación con las exigencias de una fase de la división del trabajo entre ella y su marido. O sea, que si bien en nuestro país no existió la figura legal de la firma del contrato nupcial, el acto de la ceremonia civil sellaba este acuerdo, que más que tácito estaba codificado por la costumbre a través de la escritura, apuntando lograr el “equilibrio de poder entre los sexos<sup>57</sup>” en una determinada cultura, en un tiempo histórico específico...

El esposo debe ser amigo para su esposa... El esposo debe ser compañero para su esposa... El esposo debe ser protector para su esposa... El esposo debe ser maestro para su esposa...  
Mientras que:  
La esposa debe ser consejera para su marido... La esposa debe ser auxiliar para su marido... La esposa debe ser un paño de lágrimas para su marido...<sup>58</sup>

En pocas palabras, entre marido y mujer hubo “cambio de servicios”, porque ambos esposos formaban un solo ser, curiosamente, en una concepción que recuerda el travestismo andrógino del romántico Michelet, “el marido es la cabeza y la mujer el corazón<sup>59</sup>”. He aquí, la pertinencia de la referencia de Gay respecto de que “la constelación edípica que estos sociólogos de la familia consideraban deseable convirtió a la madre en la encarnación de la pureza y el padre en la encarnación del poder<sup>60</sup>”.

En él radican la sabiduría, la reflexión, la autoridad y el mando. En ella, la sensibilidad, la gracia, la dulzura, la bondad, las atenciones delicadas, la abnegación y los entusiasmos<sup>61</sup>.

## EL PODER DEL LENGUAJE SOCIAL DE LOS VALORES

Vemos que los ‘manuales de buenas maneras’ se constituyen “archivos” -noción de inspiración foucaultiana-, en el sentido de que devienen en sistemas discursivos que intentan mostrar el campo de posibilidades que condicionan históricamente la aparición de enunciados: el modo en que aparecen las conductas, su permanencia, sus agrupamientos, la escala de valores que manifiestan. Simultáneamente,

<sup>57</sup>ELIAS destaca a que el “equilibrio de poder entre los sexos” presenta variaciones culturales que lo hace más equilibrado y muy poco equilibrado, cit.

<sup>58</sup>La Condesa de A\*, cit., pp. 273-277

<sup>59</sup>Ib.

<sup>60</sup>GAY, cit., p. 404.

<sup>61</sup>Ib.

una “arqueología” buscará la descripción del archivo que permite comprender las formas de lo decible, de lo que debe conservarse, de lo actualizado y las formas de apropiación<sup>62</sup>.

En este orden de cosas, ante el marco de la escala de valores que estos textos destilan, el lector percibe un dejo de sumisión en una estructura familiar jerarquizada en roles y poderes, en consecuencia, el primer interrogante que surge frente a la aparente obediencia incondicional de los más jóvenes, es si éstos aceptaban con beneplácito una educación tan elaborada como rígida y obediente a la regla, a la norma interior y exterior. Básicamente, aquí se abre un expediente que plantea tres problemas.

El primero, la persona mujer está en tránsito hacia forjar paulatinamente su sentido de vida, una nueva identidad, trayecto que le será largo y arduo y que, en términos generales, logrará tocar los límites de sus capacidades entre fines de la década del '70 y comienzos de los '80, atendiendo a que la dictadura retrasó esta última etapa del proceso de cambio. Por ende, aunque en el otro extremo del siglo, la mujer comenzó tímidamente a emanciparse, este cambio de actitud se observa, por el momento, frágil y relativo. Un modelo de madre, de maternidad, de maternalismo estaba tan internalizado a través de la fuerza de los artilugios ideológicos que promueven la familia, la escuela, la iglesia y el imaginario social, que a la niña le llevó prácticamente todo el siglo pasado desprenderse del peso que el *mentalité* colectiva le había colgado. Así y todo, paradójicamente la cultura del matrimonio continúa siendo hoy un intercambio de servicios en sus múltiples representaciones.

El asunto que sigue se refiere a que los indicios y las huellas culturales que la memoria colectiva atesora actúan como anticuerpo del olvido, responsables de un determinado orden socio-económico e ideológico-cultural. En este orden, el concepto de generación tiene un alto valor operativo a la hora del análisis, de la interpretación y de la comprensión de un determinado fenómeno socio-cultural. Por cierto, que la nueva generación crece en la oposición a ciertos patrones de conducta en todos los órdenes, de ahí la pulseada y la marcha. Asimismo, es mucho lo que resguarda y transmite a favor de la preservación de un orden institucional, antídoto de toda cultura<sup>63</sup> ante la disolución. Tal vez, la frase de Marc Bloch en relación a que “los hijos se parecen más a su época que a sus padres” resulte apropiada para dar cuenta de la ambigüedad que produce la tensión inter e intra generacional.

El sentido de la noción de generación se acopla al del concepto de “genealogía”, originariamente sugerido por Nietzsche y luego adoptado por Michel Foucault<sup>64</sup>, en cuanto a la exaltación de la diferencia y la distancia de los orígenes y de las voces que el poder del discurso de la ciencia margina, silencia o apaga. Discontinuidad vital en este tipo de estudio, donde las relaciones y pasiones personales son puestas en juego. Y seguramente, en esta avenida nos reportará resultados provechosos continuar

<sup>62</sup>FOUCAULT, *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 1970. Nociones trabajadas en GODOY y LABORANTI, *Historia &...*, cit. También consultar GOLDMAN, cit.

<sup>63</sup>NORA, cit. También C. GODOY, “Memorias públicas e Historia: un diálogo en claroscuro”, en C. KAUFMANN (dir.), *Educación y Dictadura*. T. I: *Universidad y grupos académicos argentinos 1976-1983*, Ed. Miño y Dávila, Madrid, 2001.

<sup>64</sup>FOUCAULT, “Curso del 7 de enero de 1976”, en Id., *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1980.

sondeando los sentidos plurales que estos textos del orden emanan, para comprobar que quizás el poder de dominación no fue necesariamente vertical, como lo señala la interpretación habitual, sino que ocultaba mucho de transferencia reticular.

¿Por qué soportamos ya la verdad sobre el pasado más reciente? Porque siempre existe una generación nueva que se siente en contradicción con este pasado y goza, en esta crítica, de las primicias del sentimiento de poderío... Criticar la autoridad paterna era considerado como un vicio en otros tiempos; ahora los jóvenes idealistas "comienzan" por esto<sup>65</sup>.

La tercera cuestión está estrechamente ligada a la anterior, cuyo eje bien puede ser el enunciado verdad-texto-moral. Una vez más, es necesario volver la mirada hacia la propuesta nietzschiana en cuanto a la importancia de preguntarnos sobre el aquilatación de los valores. Porque la moral fue creada históricamente como herramental de poder, deviniendo en complemento de la ideología burguesa cuando el capitalismo requirió de su vigencia, aprovechándola como niveladora de clases en la búsqueda de la domesticación colectiva. Resulta interesante notar que, en contraposición, el valor como "sentido moral" aporta la especificidad y la discontinuidad de la subjetividad del individuo, de sociedades, de clases, de sexos<sup>66</sup>. No obstante...

¡El juicio "bueno" no procede de aquellos a quienes se dispensa "bondad"! Antes bien, fueron "los buenos" mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valoraron a sí mismos y a su obrar como buenos, o sea como algo de primer rango, en contraposición a todo lo bajo, abyecto, vulgar y plebeyo. De ahí que se arrogaran el derecho de crear valores<sup>67</sup>.

Por último, en este foro de interrogantes es hora de explicitar una consideración final que hace a la esencia del problema de la transmisión de valores como bienes culturales en un sistema capitalista. La primera, es que si bien los sectores dominantes y los aparatos ideológicos del Estado utilizaron con eficacia este discurso de ordenamiento particular<sup>68</sup> (la familia y la educación de sus sentidos) por imposición y transferencia de valores, no debemos soslayar el hecho objetivo de que a pesar de que cierta concepción apostó a que la moral nivelara los sectores sociales en pro de un disciplinamiento y control sociales, curiosamente, el éxito histórico de los trayectos del proyecto capitalista se basó en la transgresión sistemática de los derechos de igualdad y legalidad entre los hombres...

...no hay que subestimar la presión o la opresión, continuas y a menudo inadvertidas, del orden ordinario de las cosas, los condicionamientos impuestos por las condiciones materiales de existencia, por las veladas conminaciones y la "violencia inerte" (como dice Sartre) de las estructuras económicas y sociales y los mecanismos por medio de los cuales se reproducen<sup>69</sup>.

<sup>65</sup> NIETZSCHE, *Aurora*, Aguilar – Editor, Bs. As., 1948, p. 159. [1881].

<sup>66</sup> HIMMELFARB, cit.: "Values" brought with it the assumptions that all moral ideas are subjective and relative, that they are mere customs and conventions, that they have a purely instrumental, utilitarian purpose, and that they are peculiar to specific individual and societies. (And, in the current intellectual climate, to specific classes, races, and sexes)". *Ib.*, p. 11.

<sup>67</sup> NIETZSCHE, *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 31. [1887].

<sup>68</sup> Consultar los argumentos de Beatriz Celina RUIBAL, *Ideología del control social. Buenos Aires 1880-1920*, CEAL, Bs. As., 1993.

<sup>69</sup> BOURDIEU, *Meditaciones...*, cit., p. 186.

Por cierto, esta discusión filosófico-ética abre al lector otro capítulo de la historia del valor instrumental de la producción de sentido de los manuales de buenas maneras que aquí hemos relatado sólo en parte...